

“EN LOS MOMENTOS MÁS DIFÍCILES,
CUANDO TEMÍAMOS POR LA
CONTINUIDAD DE LA EMPRESA, NOS
JUGAMOS POR NUESTRA GENTE.”

Carlos Alberto Pesce y Mariano Domingo Pesce

Los orígenes

Carlos Alberto Pesce: Nací en el paraje rural entrerriano Pastor Britos, en el Departamento Gualeguaychú, un 17 de octubre de 1941. Fui el quinto de los diez hijos de don Roque Ramón Pesce y doña Rosa Ángela Marchesini. Mi padre, con formación de herrero, se había instalado, tras su casamiento en 1935, en aquellas tierras. Allí combinaba tareas rurales, con actividades de reparación de maquinaria agrícola.

Mi infancia transcurrió en una casa de campo. Todas las mañanas, caminaba los dos kilómetros que me separaban de la estación del ferrocarril y del pueblito donde funcionaba la escuela más cercana. Fue una niñez humilde, con pocos juguetes y mucho cariño. Con mis hermanos éramos muy unidos, y todos los fines de semana jugábamos al fútbol con una de las viejas pelotas Superball número cinco.



Frente de la fábrica. 1964.

Como la situación era difícil en el campo, en el '51, mi padre decidió que nos mudáramos a Urdinarrain, la localidad distante a ocho kilómetros de Pastor Britos. Allí, instaló un taller de reparación de maquinaria agrícola con dos socios: Adolfo y Carlos Gerard. Tras nuestra mudanza, cursé desde cuarto hasta sexto grado en el Colegio Sagrado Corazón de Urdinarrain. Era una escuela de las Hermanas Franciscanas de Gante, con fuerte orientación por el trabajo. Por mi agilidad para los cálculos, me gané el sobrenombre de "El Profeta".

El 20 de noviembre de 1954, diez días antes de terminar las clases, conseguí mi primer trabajo en la Cooperativa Federal Agrícola de Urdinarrain. Empecé como cadete. Dos años después, quedé a cargo de la sección de almacén. Con sólo quince años, ya era responsable de las compras de la Cooperativa.

Los comienzos metalúrgicos

Carlos Alberto: Varios de mis hermanos mayores habían seguido sus estudios en la escuela fábrica de Gualaguaychú. Tras su graduación, regresaron a Urdinarrain con el deseo de desarrollar una carrera metalúrgica. En 1964, mi padre junto con mis hermanos mayores fundaron Roque R. Pesce e Hijos Sociedad de Capital e Industria. La empresa comenzó funcionando con un esquema cooperativo, hasta el '73, cuando se convirtió en Industrias Pesce S.R.L.



Primera comisión para la creación de la Escuela Técnica de Urdinarrain.
Carlos Pesce ocupaba el puesto de Tesorero. 1973.

Los primeros productos fueron acoplados rurales y palas mecánicas viales. Fueron comienzos difíciles. Urdinarrain sufría el aislamiento propio de un pueblo de provincia, a lo que se sumaban serias limitaciones en la red eléctrica, que no estaba adaptada a las exigencias de un establecimiento industrial.

Pero salimos adelante a fuerza de trabajo. En la empresa, trabajamos todos los hermanos Pesce: Ricardo, Roque José, Luis Onelio, Celso, Eduardo Oscar, Mariano y Omar Alfredo. Ricardo fue el primer gerente general, desde el comienzo hasta el '70, cuando falleció. Yo lo reemplacé en la dirección, que he ejercido hasta hoy. Mi hermano Luis Onelio quedó como jefe de taller.

Mariano Pesce: Yo soy el noveno de los diez hermanos y el séptimo hijo varón. Tengo, por tanto, la distinción de ser ahijado del Presidente de la Nación, que en 1948 era el General Juan Domingo Perón. Por mi edad, no participé activamente en aquella dura etapa inicial. Mientras mis hermanos comenzaban con el proyecto industrial, yo estaba siguiendo mis estudios secundarios de bachiller en Urdinarrain.

Tras mi graduación, pasé a la Facultad de Derecho, primero en Rosario, y luego en Santa Fe. Cuando cursaba el segundo año de abogacía, un problema de salud me obligó a radicarme nuevamente en Urdinarrain. Terminé la carrera



Don Roque Ramón Pesce. 1977.

como estudiante libre, mientras trabajaba en la empresa familiar. Me gradué en el '79, el mismo año en que nació mi hija mayor.

Desarrollé mi actividad como abogado en la medida de mis posibilidades, y también ejercí como docente en la Escuela Técnica de Urdinarrain, para no perder el ejercicio profesional. Pero el motivo de mis desvelos siempre fue la empresa. Durante cuarenta años, me ocupé de los temas administrativos y de las relaciones con el personal, dando siempre a nuestros trabajadores un trato personal y directo. El resultado de esta filosofía basada en el respeto es que, en toda nuestra historia, jamás hemos tenido un juicio laboral.

Creciendo en un país inestable

Carlos Alberto: A base de ahorro y esfuerzo, Industrias Pesce se fue consolidando. A los acoplados rurales para distintos usos, se fueron agregando productos para otras actividades, como moldes y tornos para una fábrica de menaje de aluminio existente en ese entonces en Urdinarrain. Luego, incursionamos en maquinarias para la producción arroceras, una actividad muy importante en la región.

A finales de los '60, comenzamos a fabricar silos metálicos, elevadores de granos, y a realizar actividades de construcción de galpones y tinglados metálicos. Participamos en la instalación de aceiteras, fábricas de alimentos balanceados, molinos arroceros y harineros, y frigoríficos avícolas, entre otros importantes establecimientos fabriles. En el '80, fuimos pioneros en la fabricación de implementos arroceros y acoplados autodescargables.

Siempre hemos sido muy activos en la búsqueda de oportunidades de innovación en productos y servicios. Esta actitud nos permitió adaptarnos a las distintas circunstancias que fue atravesando el país. La diversificación es una estrategia que seguimos para mantener permanente el nivel de ocupación de la fábrica. Así, cuando un sector entraba en crisis, estábamos preparados para reemplazar la merma con producción para otro rubro.

2001

Carlos Alberto: Ni siquiera nuestra estrategia de diversificación pudo salvarnos de los momentos más duros, que pasamos a finales de la década del '90. En el '99, la devaluación brasileña generó una fuerte caída en la producción arroceras, que se tradujo en un derrumbe en la compra de máquinas por parte de

los productores. A esto se sumó la crisis a nivel del país, que alcanzó su punto máximo en 2001.

Fueron tiempos difícilísimos, en que la planta estaba prácticamente parada. Si bien redujimos las horas de trabajo, no hubo despidos. Es que éramos conscientes de nuestro rol en Urdinarrain, una comunidad de apenas nueve mil habitantes. Nuestra fábrica era una de las principales fuentes de empleo del pueblo, y los despidos habrían tenido un efecto devastador sobre gente que conocíamos de toda la vida.

Para cumplir con nuestro rol social, tuvimos que endeudarnos. Sólo así podíamos hacer frente al pago de sueldos. Confíabamos que la situación se iba a recuperar. La crisis nos hizo perder el fruto de muchos años de esfuerzo, y dejó a la empresa en muy malas condiciones. Pero nunca bajamos los brazos.

Industrias Pesce, hoy

Carlos Alberto: La devaluación de 2002 y la posterior reactivación económica trajeron nuevos aires para el negocio. Con la recuperación del campo, las ventas aumentaron y volvimos a crecer. Actualmente, Industrias Pesce es una metalúrgica muy importante de la provincia de Entre Ríos, y un líder en la producción de maquinaria agrícola. Si bien estamos especializados en el sector arrocero, nuestra



Fábrica actual de Industrias Pesce.

producción atiende con maquinaria al productor sojero e incluye una amplia gama de implementos.

Nuestros productos destacados, dentro del mercado arrocero, son los acoplados autodescargables, las niveladoras de terreno y los implementos tapiadores. Para la producción en siembra directa, los rastrones emparejadores, los rolos trituradores de rastrojo, las embutidoras y extractoras de granos secos, y los arados formadores de terrazas. Para la ganadería intensiva, producimos mezcladores de forrajes y granos. También tenemos una línea de palas mecánicas y niveladores para mejorar los caminos del campo.

En los últimos años, hemos dedicado muchos esfuerzos en abrirnos a los mercados externos. Particularmente, queremos posicionar nuestros implementos agrícolas en Uruguay, a donde estamos exportando desde el 2009. Es una posibilidad más de crear trabajo genuino y riqueza para nuestro país.

Gremialismo empresario

Mariano Domingo: Como empresa, siempre estuvimos atentos a la acción gremial. Fuimos socios fundadores de la Asociación de Industriales de la Provincia de Entre Ríos allá por la década del '60. Como tengo formación en derecho, siempre fue mía la responsabilidad de ejercer la representación de Industrias Pesce en las cámaras empresariales. Soy vocal de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Entre Ríos (ADIMER), desde donde tenemos una participación en ADIMRA.

Estas instituciones cumplen un rol fundamental por la defensa de los intereses de los industriales argentinos. Es importante que la gente se sume, porque las cámaras dan resultado en la medida en que la participación sea mayor. Sabemos, por haberlo vivido, que la unión hace la fuerza.

Compromiso comunitario

Carlos Alberto: Más allá de mis actividades industriales, siempre me he preocupado por el devenir de la comunidad de Urdinarrain. En 1967, fui uno de los impulsores de un proyecto para fundar una escuela técnica en el pueblo. La idea finalmente se concretó en el '73, con el nacimiento de la Cooperativa de Enseñanza Técnica de Urdinarrain Ltda. Allí, cientos de jóvenes se especializaron como técnicos en máquinas agrícolas. Después, muchos de ellos trabajaron en Industrias Pesce.



Roque Ramón y Carlos Alberto Pesce en la inauguración del edificio de la Escuela Técnica de Urdinarrain. 1979.

A lo largo de los años, he participado en diversas actividades en entidades de bien público, como la cooperativa eléctrica, la cooperativa agrícola y distintas instituciones educativas y religiosas.

Además de mi participación en la creación de la escuela técnica, otra de las iniciativas que me dieron mucha satisfacción estuvo vinculada a la creación de la única Escuela Especial para discapacitados que existe en Urdinarrain y su zona. Fui el primer Presidente de la Cooperadora, y trabajé por más de tres décadas en estas actividades. Con esfuerzo y trabajo mancomunado, pudimos construir un edificio muy confortable de mil metros cuadrados cubiertos. También soy tesorero del Centro de Ayuda al Discapacitado de Urdinarrain. Actualmente, estamos proyectando la construcción de un hogar para jóvenes y adultos discapacitados.

Además de estas actividades de bien público, jamás he dejado de impulsar y participar de obras viales y de infraestructura necesarias para la zona. Son aspectos vitales para que un pueblo como Urdinarrain pueda desarrollarse económicamente, y aumentar el bienestar de su población.

El futuro

Carlos Alberto: Me casé con Alicia Estela Garbino, en 1969, y de esa unión nacieron cuatro hijos: Carlos Ricardo, Sergio Javier, María Carolina, y María Fernanda, todos muy responsables y estudiosos. Ellos nos dieron seis nietos. Alicia, mi señora, ha sido una compañera incondicional y un sostén familiar, mientras yo dedicaba muchas horas a la fábrica y a las distintas actividades comunitarias donde he participado. Por muchos años, mis días comenzaban a las seis de la mañana, y terminaban a las diez de la noche.

Ésta es la historia de una empresa que nació como un proyecto familiar entre un padre y sus hijos, y que ahora enfrenta el desafío de pasar la posta a la siguiente generación. Actualmente, la sociedad se compone de los hijos de mi hermano Luis Onelio, quien falleció en 2002, y también de algunas de nuestras hijas. Estamos trabajando en la elaboración de un protocolo familiar para concretar el traspaso en forma ordenada y con reglas claras.

Mucho se habla hoy en día de la importancia de la responsabilidad social de las empresas. Nosotros, que llevamos toda una vida haciendo industria en una comunidad pequeña como Urdinarrain, lo hemos vivido en carne propia. Hemos cargado con la responsabilidad de ser uno de los principales proveedores de trabajo del pueblo. Y en los momentos más difíciles, cuando temíamos por la continuidad de la empresa, nos jugamos por nuestra gente.

Es que siempre pensamos que la responsabilidad de una empresa empieza con los colaboradores, que son quienes hacen posible su existencia. Luego, sigue hacia afuera. Y la nuestra ha sido una auténtica escuela industrial para Urdinarrain. Muchos de nuestros colaboradores, luego emprendieron con mucho éxito sus propios proyectos productivos.

Este compromiso con la gente está motivado por las enseñanzas de mis padres. Ellos, con pocas palabras pero muchos ejemplos, nos transmitieron valores de trabajo, humildad, solidaridad, fe y esperanza. En el Colegio Sagrado Corazón, las hermanas franciscanas me enseñaron que cada uno debe dar cuenta de los talentos que Dios le dio, a través de la ayuda al prójimo. Y, dentro de esta filosofía, la educación es central.

Nuestra empresa, a través de todas sus acciones, ha pretendido dar testimonio de los valores que nos acompañan desde los primeros días: crear y defender la fuente de trabajo, permitir que los colaboradores crezcan, se capaciten, y se desarrollen como personas. Hemos asumido este compromiso con una verdadera vocación de servicio.